

Se inaugura gran retrospectiva dedicada a la cofundadora del grupo CADA

# La mítica Lotty Rosenfeld se toma el Museo de Bellas Artes

Fallecida en 2020, la autora, que irrumpió en la escena local en 1979 con su intervención “Una milla de cruces sobre el pavimento”, protagoniza ahora una muestra que ocupa cinco salas del recinto del Parque Forestal.

RODRIGO CASTILLO R.

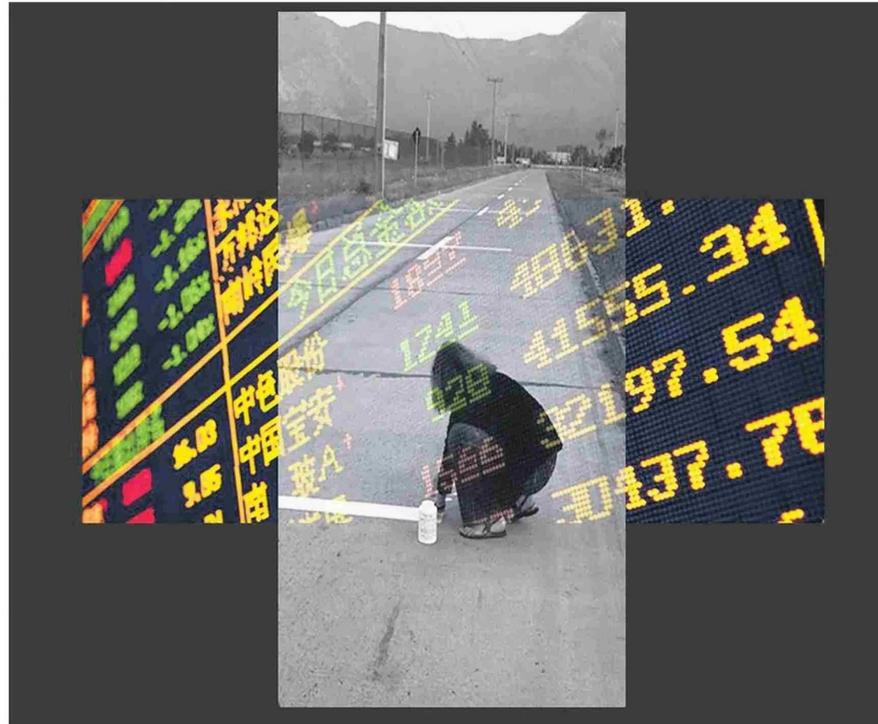
Nada menos que cinco salas del Museo de Bellas Artes ocupa la muestra *Lotty Rosenfeld: entrecruces de la memoria (1979-2020)*, que se inaugura hoy, jueves, en el recinto ubicado en el Parque Forestal. El conjunto incluye registros en video, videoinstalaciones, fotografías, archivos y material de prensa de las décadas de 1970 y 1980.

La crítica y teórica cultural Nelly Richard, curadora de la exposición, opina que ese despliegue era justo lo que se necesitaba para empezar a pagar la deuda que el país tiene con la artista que adquirió estatus de leyenda a través de sus acciones en el espacio público, en el marco de la Escena de Avanzada, en plena dictadura militar, y que, además de ganar numerosos reconocimientos y prestigiosas becas internacionales, representó a Chile (junto a la fotógrafa Paz Errázuriz) en la vigésimoquinta

“Lotty siempre estuvo muy atenta a los signos de la actualidad”, dice la curadora Nelly Richard.

Bienal de Venecia, realizada en 2015.

“Lotty murió en 2020, a los 77 años, y hasta ahora nunca se había hecho una retrospectiva de su obra en Chile. Por eso nuestra idea, en este montaje, es recrear la amplitud y la extensión de su trabajo, incluyendo su producción individual y sus colaboraciones con diversos colectivos, así como los homenajes que se le han rendido en los últimos años”, explica Richard, autora de libros como *Márgenes*



*e instituciones y La insubordinación de los signos.*

Rosenfeld, como bien se sabe, dio inicio oficial a su historia como artista de alto perfil en diciembre de 1979, cuando intervino las líneas blancas que dividen las pistas de autos en la avenida Manquehue, en la comuna de Las Condes. Sobre cada trazo vertical agregó otro dispuesto en sentido horizontal, formando así una hilera de cruces sucesivas. Concretó ese proyecto, titulado *Una milla de cru-*

ces en el pavimento, en el mismo año en que inició sus actividades junto al Colectivo de Acciones de Arte (CADA), agrupación que fundó junto a Diamela Eltit, Raúl Zurita, Juan Castillo y Fernando Balcells.

“La imagen autoral de Lotty está muy incrustada en el ícono de la cruz, eso es lo que más se conoce de ella, pero acá nos interesa revisar todo su trabajo, desde la intervención urbana hasta la videoperformance, abarcando también su labor en

## Instrumento de la desobediencia

“En un gesto de sobriedad máxima, de total rigor y contención, de exactitud conceptual y de falsa discreción, una artista chilena habitante de un país bajo dictadura militar transgredió la relación entre marcas, territorio y vigilancia”, escribió Nelly Richard en un ensayo sobre Lotty Rosenfeld y su intervención “Una milla de cruces en el pavimento”. Y agrega hoy la curadora de la muestra:

“Lotty incluyó su cuerpo en la performance, pero no buscaba autoescenificarse más allá de la obra. Le interesaba que su cuerpo, en la performance, fuera el instrumento de una desobediencia física y simbólica, siempre desde una perspectiva de género”.

el ámbito de la visualidad y los textos, insistiendo en la mecánica siempre colaborativa y asociativa que tuvo en su trayectoria”, resume la curadora.

“Lotty siempre estuvo muy atenta a los signos de la actualidad”, concluye Richard. “Su obra dialogó con un contexto político-ideológico, desde las lógicas de poder y dominación, y por eso ella apostó por lo colectivo, tanto en el arte como en el feminismo. Nunca hizo una fetichización del autor, y de hecho más de alguna vez puso su firma con tiza sobre el pavimento, sabiendo que ese trazo se borraría muy pronto”.